



Información social y compromiso político

JUAN JOSE MORENO MURCIA

YA a nadie le es ajeno que diariamente recibimos una gran cantidad de noticias con un trasfondo político. Probablemente ese ingente panorama informativo que nos llega provoca en el ciudadano medio dos efectos principales. Por una parte, fomenta la indiferencia y, por otra, convierte al sujeto, paradójicamente, en una persona pobremente informada acerca de lo que acontece en la sociedad que le ha tocado vivir. Así, la recepción diaria de una gran cantidad de información —muchas veces indiscriminada— puede llevarnos no sólo a la confusión, sino también a la apatía, lo que repercutiría en una consecuente disminución del «tono sociopolítico del ciudadano medio».

Acerca de la conexión existente entre sociedad y política, autores como Foucault entienden la vida en sociedad casi como una concatenación o sucesión de situaciones y/o actuaciones políticas. Entendiendo éstas en un sentido genérico, con connotaciones culturales y socioeconómicas, y no solamente ideológicas.

Para intentar paliar los posibles efectos antes citados y poder entender más claramente la complejidad del mundo político actual, parece aconsejable utilizar o reconocer —al menos— la importancia de procesos de selección referidos al cúmulo de información que recibimos. Esto mismo nos conduce, casi de inmediato, a resaltar el papel que tendría un ade-

cuado acceso y utilización de esquemas sociales de conocimiento político, enormemente útiles para procesar la gran cantidad de datos que manejamos a diario. Así, la selectividad informativa, por un lado, y el uso de esquemas que faciliten el procesamiento y categorización de las noticias, por otro, serían dos aspectos importantes que mejorarían nuestro nivel de comprensión política.

Una de las variables que en este ámbito puede alcanzar una relevante notoriedad viene dada por la interrelación existente entre información y grado de compromiso político personal. Autores como Campbell, Converse, Winter o Fiske, entre otros, apoyan experimentalmente esta hipótesis. En ese sentido, en la medida que

un sujeto se halle más próximo (y por lo tanto, más identificado) a una determinada ideología o partido político, la información social que reciba puede categorizarla con mayor rapidez y facilidad en comparación con otra persona sin aparente inclinación política. Y ello ocurriría, entre otras causas, porque una ideología o un grupo político puede convertirse en un instrumento social, a tener muy en cuenta en la formación de opiniones en ciudadanos con un notable grado de compromiso político, para los que podría llegar a convertirse en un gran marco referencial que incluso modularía estados de opinión o catalizaría la organización de creencias, actitudes y valores.

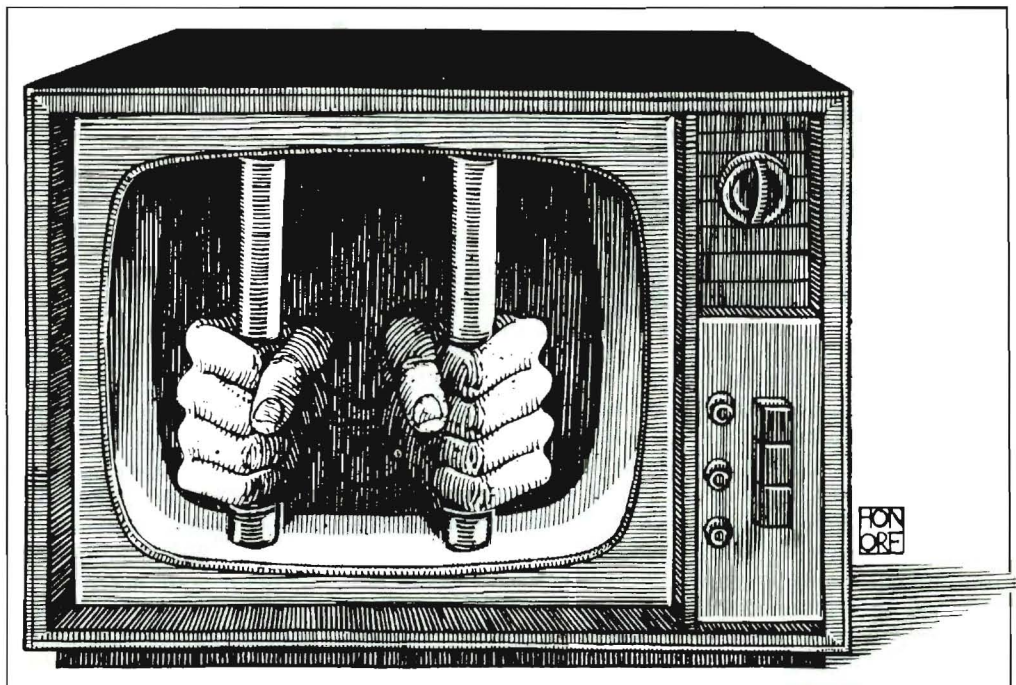
Desde la psicología política podemos apuntar que el compromiso político facilita la comprensión e integración de la información social, por lo menos a tres niveles distintos: en primer lugar, provocaría un mayor interés por parte del sujeto hacia la información política en sí misma. En segundo, la intensidad emotiva que la persona con un notable grado de compromiso experimenta ante una noticia es sensiblemente superior al de otro sujeto de una población media. Y en ter-

cer lugar, favorecería una mayor participación sociopolítica activa (directa o indirecta, acudiendo a ejercer el voto en unos comicios electorales). Esas tres variables mencionadas caracterizarían al tándem información social —compromiso político como un circuito con una gran carga cultural en el que la activación de una de las partes también supondría la de la otra, y viceversa, sin caer, no obstante, en el mecanicismo estímulo-respuesta.

Aunque clásicos de la sociología como Michels

abogan por una restricción de las ideologías y/o partidos políticos (y ello por propia coherencia interna y organizativa) a una parte de la ciudadanía, no debemos olvidar que la complejidad de la sociedad actual no favorece una actitud ambigua ante la información política que nos brinda, porque ello podría provocar una «apatía social» que finalmente, en último extremo, nos llevaría a desconocer la verdadera importancia de los eventos que están sucediendo en nuestra época.

Cierto es que bastantes principios políticos han llegado a transformarse, con el devenir del tiempo, en otros —incluso a veces opuestos— distintos a los de sus aspiraciones originarias y generales. Pero un alto grado de compromiso político —que no tiene por qué identificarse necesariamente con militancia— pasa por ser, todavía, una de las variables más importantes a la hora de intentar comprender adecuadamente la información social que recibimos y el propio desarrollo evolutivo de ésta.



Bústia ●●●

Valencia, 18 de julio de 1985.

Estimados compañeros del Butlletí:

Sólo una pequeña puntualización en relación a la forma de envío del mismo. Imagino que fueron motivos económicos los que provocaron el cambio del sobre al fajín. Aparte del deterioro que esto supone para la revista y el profundo surco que imprime a todas sus hojas, yo propondría que si tenéis que enviar hojas sueltas lo hicierais en un sobre aparte, por el peligro que hay

de que se pierdan. Al recoger este último envío las hojas que adjudicabais estaban prácticamente fuera, a punto de caer.

Nada más, sólo felicitaros por los cambios del nuevo Butlletí, que en mi opinión se ha mejorado considerablemente, tanto en el formato como en la cantidad y calidad de la información que ofrece, si bien el diseño de portada me sigue resultando tan poco atractivo como el anterior.

Un cordial saludo.

Miguel A. Vázquez Muñoz

Col. n.º 607-PV

